

## **ECUADOR POS-ELECTORAL: HACIA UN NUEVO CICLO POLÍTICO \***

### *Post-election Ecuador: towards a new political cycle*

---

César Ulloa Tapia\*\*

*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO, Sede Ecuador*

#### **RESUMEN**

Esta investigación pretende responder, ¿por qué la reelección del presidente Rafael Correa, en primera vuelta electoral y sobre la base de un mayoritario caudal electoral, significa la inauguración de un nuevo ciclo político en la vida republicana del Ecuador? Para el desarrollo de tal propósito, el debate se inscribe en lo que Ardití (2011) llama «los bordes del liberalismo» y se explora de manera concomitante tres dimensiones analíticas: a) la democracia de audiencias, b) el sistema político y, c) la cultura política. Estas dimensiones en varios momentos dialogan y se complementan. Cabe mencionar que bajo ningún criterio, se pretende orientar el artículo en una línea normativa ni prescriptiva, sino más bien que amplía la discusión acerca de las múltiples interrogantes que han suscitado al interior y exterior este tipo de gobiernos autodenominados como bolivarianos.

**Palabras clave:** ciclo político, cultura política, gobiernos bolivarianos.

#### **ABSTRACT**

This research seeks to answer why the reelection of President Rafael Correa, in first round and on the basis of a majority electoral support, it means the opening of a new political cycle in the life of Ecuador? To develop such a purpose, the

*Fecha de recepción: 3 de febrero de 2013. Fecha de aceptación: 29 de abril de 2013*

- \* Artículo producto de la investigación que desarrolló el autor sobre la emergencia del populismo en las décadas de los noventa y la primera del 2000, en clave comparada para Ecuador y Venezuela.
- \*\* Doctorando investigador FLACSO Sede Ecuador. Magíster en Ciencias Internacionales (Universidad Central de Ecuador, UCE), Magíster en Gerencia Cultural (Universidad Tecnológica Equinoccial, UTE), Licenciado en Comunicación Social, UCE. Ha escrito artículos acerca del proceso de emergencia de los gobiernos bolivarianos (Ecuador, Bolivia y Venezuela) en clave comparada.

debate is part of what Ardití (2011) calls «the edges of liberalism» and concurrently explores three analytical perspectives: a) audience democracy, b) the political system and, c) political culture. These dimensions can be complementary. It is noteworthy that under any criteria, is to guide the line items or prescriptive rules, but rather that extends the discussion about the many questions of the Bolivarian governments.

**Key words:** political cycle, political culture, Bolivarian governments.

## INTRODUCCIÓN

No hay texto comprensible sin contexto, de ahí la necesidad de inscribir la explicación acerca de lo que considero como «nuevo ciclo político en Ecuador», sobre la base de lo ocurrido en algunos países de la región latinoamericana en las dos últimas décadas, para lo cual haré alusión a lo que Ardití (2011) llama «los bordes del liberalismo». Estos bordes, en primer lugar, tienen relación con el luto ideológico de las izquierdas y su devenir, debido a la caída del Muro de Berlín. Para un sector de éstas, ello significó un lento proceso de recuperación y búsqueda de nuevos relatos y acciones para enfrentar algunas tesis neoliberales como el Consenso de Washington y el fin de la historia y el último hombre propuesta por Francis Fukuyama; mientras que para otro sector, las implicancias de la caída del Muro giraron en torno a las formas de inserción al mundo globalizado, mediante nuevas fórmulas político-económicas, que escapándose de la ortodoxia marxista, inauguraron una izquierda más pragmática. Esto motivó para que en algunos espacios de la academia (Castañeda, 2006; Tovar, 2008; Cameron y Hershberg, 2010; Petkoff, 2005; Levitsky y Roberts, 2011), así como en la opinión pública, se tipificaran a las izquierdas y también se hable de un «giro a la izquierda».

Por largos periodos, el debate generó un escenario de suma cero, como si una corriente de la izquierda al estilo de los gobiernos de Brasil (Lula da Silva), Chile (Michelle Bachelet) y Uruguay (Tabaré Vázquez) tuviesen todas las condiciones políticas, económicas y un manejo de las relaciones internacionales adecuados para triunfar en globalización, en tanto que las izquierdas en los gobiernos de Nicaragua (Daniel Ortega), Venezuela (Hugo Chávez), Bolivia (Evo Morales) y luego Ecuador (Rafael Correa), tuviesen todas las condiciones para el fracaso.

No obstante y a luz de los hechos económicos y políticos, el debate ha incluido más interrogantes que respuestas, en la medida que lejos de dividir a las izquierdas en una moneda de dos caras disímiles, las evidencias demuestran que hay varias izquierdas, pero que comparten en común los principios

ideológico-históricos de solidaridad y la búsqueda de igualdad socio-económica mediante programas amplios en cobertura y onerosos en inversión social<sup>1</sup>, aun cuando no renuncien al mercado y a las lógicas de las negociaciones internacionales como son los casos de Brasil, Chile y Uruguay. Por este hecho, hablo de izquierdas y no de la izquierda.

En materia de estrategia política hay marcadas diferencias entre los líderes izquierdistas de la región para mantener su popularidad, aceptación y credibilidad. En unos casos, se observan rasgos populistas, (re) cubiertos por discursos nacional-populares, antiimperialistas y contra oligárquicos; mientras que en otros casos hay actitudes más moderadas. Esto, por cierto, no descalifica ni beneficia a ningún presidente, pues sus conductas y la aceptación de estas responden a la cultura política de cada país y al momento histórico en que ésta se produce y renueva. De manera breve, vale mencionar que la región ha enfrentado de manera exitosa las últimas crisis económicas y está en proceso de articulación y consolidación de nuevas formas de integración geopolítica y económica, como: extensión comercial y búsqueda de apoyo financiero en los países del Asia del Pacífico, los TLC con Europa, la alternativa Sur-Sur y la no inclusión de los EE.UU. y Canadá en propuestas como la CELAC y UNASUR. Por lo tanto, una nueva época determina la realidad latinoamericana y esto se traduce en nuevos actores y, por lo tanto, otras formas de pensar y accionar la política. Aunque también hay la irrupción de viejas tesis y actores de la izquierda ortodoxa en algunos gobiernos.

## PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

¿Por qué la reelección del presidente Rafael Correa, en primera vuelta electoral y sobre la base de un mayoritario caudal electoral, significa la inauguración de un nuevo ciclo político en la vida republicana del Ecuador?

## ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Investigación de carácter descriptiva y explicativa, sobre la base de un enfoque cualitativo/interpretativo, que está soportado en la triangulación de conceptos acerca de las dimensiones de análisis planteadas (democracia de audiencias, sistema político y cultura política) y datos empíricos. Este trabajo

---

1 Por ejemplo las misiones en Venezuela, la búsqueda por universalizar los derechos sociales en Ecuador (Buen Vivir), los programas de transferencias monetarias condicionadas en Brasil y los bonos de la pobreza en Argentina.

no puede considerarse histórico, puesto que identifica hitos socio-políticos concretos, desde los cuales se puede comprender la realidad actual de Ecuador y su nuevo ciclo político.

## RESULTADOS

### 1. La democracia en los bordes del liberalismo

Dentro de este escenario, la democracia está en disputa; pero esto no quiere decir que el objetivo que persiguen las izquierdas sea la suplantación de este tipo de régimen, sino más bien introducir una nueva manera de conceptualizar y practicar la democracia que no sea desde dimensiones estrictamente procesales liberales o esquemas de poliarquía (Dahl, 1988). Uno de los criterios en contra de la democracia liberal es la incapacidad de propiciar una participación más efectiva y hacer de la comunidad política un espacio de inclusión y no solo de las elites; sin perder de vista que algunos autores también han hablado de una crisis de representación en los países de la región Andina (Mainwaring, 2008). Esta nueva época que incluye el «giro a la izquierda» aboga por una democracia que, en algunos casos, se confunde con la gestión gubernamental. Por ejemplo, «lo que planteaba Hugo Chávez y sus partidarios es una democracia radicalmente igualitaria en cuanto a la distribución y acceso de la población a los recursos materiales, así como a la comunidad política, caracterizada por una perspectiva participativa, en el sentido que los ciudadanos tomen partido en las decisiones de la cosa pública y no solamente en la elección de los funcionarios públicos (Peeler, 2007). En esta línea de pensamiento, teóricos como Souza de Santos (2005) hablan de una democracia redistributiva, es decir que vaya más allá de las libertades civiles y derechos políticos y que tenga la capacidad de perseguir mejores condiciones de vida. Este pensador habla de una *epistemología del sur* (el destacado es mío), sobre la base de generar un cuerpo conceptual, ontológico y programático desde los países que han sido excluidos por el sistema imperante de la globalización, resultado de procesos históricos de explotación bajo diferentes modalidades. Esta epistemología busca operacionalizar una forma diferente de desarrollo y relaciones entre los sujetos, en donde –por ejemplo– la naturaleza sea sujeta de derechos, el Derecho sea una estrategia de inserción de los pueblos y no utilizado desde quienes han impuesto las reglas, que la economía solidaria esté fuera del marco de la competencia voraz del capitalismo de casino e inaugurar una democracia redistributiva.

Para Ardití (2011: 187), esta época ha vuelto a introducir la palabra revolución «para designar momentos de cambio radical o proyectos que buscan desarreglar y reconfigurar el orden de las cosas de una manera fundamental». Esto significa que para los casos de la revolución bolivariana en Venezuela y la

revolución ciudadana en Ecuador entre las metas está la imposibilidad a futuro de dar vuelta atrás la fuerte inversión social y la ampliación de la comunidad política. Eso va de la mano con el recambio de las elites políticas, el direccionamiento de la clase popular al poder, y el no retorno de las llamadas oligarquías y la partidocracia. Recuérdese que en Venezuela desapareció el Pacto de Punto Fijo (AD y COPEI) y en Ecuador también los partidos con mayor predominancia desde 1979 al 2002 (Partido Social Cristiano, Izquierda Democrática, Democracia Popular y Partido Roldosista Ecuatoriano). Pese a que no es tema de este artículo el examen de la inversión social en cobertura y eficiencia de los programas de los gobiernos bolivarianos, cabe decir que la buena administración de los recursos y la salida de visiones asistencial-clientelares permitirá sostener este tipo de modelos. Para Venezuela, el reto que se discute es abandonar el modelo rentista, mientras que en Ecuador es potenciar la agricultura, industria y salir de la dependencia a la renta petrolera.

El cuestionamiento a la democracia liberal procedimental por parte de los gobiernos bolivarianos, sin embargo atraviesa un contrasentido al tratar de legitimar todo desde procesos electorales; es decir se critica a la democracia desde sus mismos instrumentos. Esto ha llevado a poner en debate la denominada democracia plebiscitaria y el permanente estado de campaña electoral (*politainment*) como sostienen De la Torre y Conaghan (2008). Y dado que el Estado es instrumentalizado a favor de los gobiernos en el poder, se corre el riesgo que las elecciones dejen de ser competitivas al estilo schumpeteriano. Por lo tanto, uno de los retos de las izquierdas en los bordes del liberalismo es salir de lo electoral y proponer de manera efectiva nuevas formas de democracia participativa, pero que no vengan desde arriba como el Poder Ciudadano en Venezuela y el de Participación Ciudadana y Control Social en Ecuador. No obstante, los seguidores de Chávez hablan de la constitución del poder popular en los denominados Círculos Bolivarianos, Comités de Defensa de la Revolución (CDR), asociaciones cooperativistas, entre las más sostenidas.

En Ecuador, la nueva victoria electoral de Rafael Correa pone al descubierto una serie de elementos que configuran la política y el sistema político<sup>2</sup>. La política, porque estamos frente a un fenómeno inusual en toda la vida republicana y, más aún, desde el retorno a la democracia (1979). Correa es el primer Presidente

---

2 Desde el 2006, Correa ha ganado ocho elecciones y no ha perdido ninguna. Está en el poder desde enero de 2007 y su mandato termina en enero de 2017. Se pasó de un sistema de partidos de multipartidismo fragmentado a otro predominante. La Constitución de 2008 incluyó dos poderes más a los tres tradicionales (Ejecutivo, Legislativo, Judicial), es decir el Electoral y el de Participación Ciudadana y Control Social. Se mantiene el presidencialismo, pero con mayores atribuciones para el Ejecutivo, por lo cual le han denominado hiperpresidencialismo.

que ha gobernado por seis años de manera ininterrumpida y por mandato popular goza de una extensión a 10. Cuenta con una mayoría legislativa superior a los dos tercios de la Asamblea por primera vez en la historia (100 de 137 asambleístas)<sup>3</sup>. Este resultado electoral es relevante, pues con los dos tercios de la Asamblea puede reformar la Constitución, aprobar leyes que durante los primeros dos mandatos tuvieron problemas como la Ley de Comunicación, Ley de Aguas y Ley de Tierras<sup>4</sup>. En este mismo orden, cabe recordar que el Presidente no ha perdido ninguna elección<sup>5</sup>. Los niveles de aprobación, aceptación y popularidad, le ubican a Correa como el mejor calificado en todos los tiempos y lo mismo sucede en relación con los presidentes de la región dentro de cada país para el 2013<sup>6</sup>. Bajo estas condiciones pudiese gestarse un gobierno de suma cero: Alianza PAIS, movimiento del mandatario, decide todo.

Estos antecedentes reconfiguran el sistema político ecuatoriano, agota y pone a prueba algunas tesis de análisis predominantes como el de la ingobernabilidad (CORDES, 1996), la pugna legislativa (Sánchez-Parga, 1998), la no profesionalización de los diputados (Mejía, 2002), la imposibilidad de que un partido repita un gobierno (Hurtado, 1996), la falta de continuidad de políticas de Estado y la crisis de liderazgo nacional. Es decir, este Gobierno ha tenido todas las condiciones políticas (respaldo popular), económicas (bonanza)<sup>7</sup> e institucionales

---

3 La minoría en la Asamblea está constituida por 11 asambleístas del reciente creado movimiento CREO que apoyó la candidatura del banquero Guillermo Lasso, el cual quedó segundo en la elección presidencial, seis asambleístas del ex partido dominante Social Cristiano, cinco asambleístas de Sociedad Patriótica del ex presidente Lucio Gutiérrez, cinco asambleístas del nuevo partido Avanza afín al Gobierno, tres independientes, uno del PRE del ex presidente Abdalá Bucaram, uno del nuevo movimiento SUMA y cinco de la Unidad de las Izquierdas.

4 Según la Constitución de Ecuador, el artículo 444 dice: «La asamblea constituyente sólo podrá ser convocada a través de consulta popular. Esta consulta podrá ser solicitada por la Presidenta o Presidente de la República, por las dos terceras partes de la Asamblea Nacional, o por el doce por ciento de las personas inscritas en el registro electoral. La consulta deberá incluir la forma de elección de las representantes y los representantes y las reglas del proceso electoral. La nueva Constitución, para su entrada en vigencia, requerirá ser aprobada mediante referéndum con la mitad más uno de los votos válidos».

5 En la última elección, Correa ganó con el 57,79% (2.390.913 de votos) frente a 22,26% (977.474 de votos) del segundo (Guillermo Lasso), según datos del Consejo Nacional Electoral. En este proceso, el Presidente ganó en todas las provincias.

6 Según la empresa mexicana Mitofsky, Correa cuenta con el 90% de aprobación de su gestión y ocupa el primer lugar en relación con los mandatarios latinoamericanos. <http://www.adnpolitico.com/gobierno/2013/04/15/ranking-los-presidentes-mas-y-menos-populares-de-america> Acceso: 24 de abril de 2013.

7 Mientras en diciembre de 2008 la media del precio del barril había sido de 26 dólares (Pachano 2010: 303), durante el año 2011 la media fue de 96,98 dólares en barril (BCE, 2012). Véase (Freidenberg, 2012: 130).

(mayoría legislativa) para llevar a cabo sus políticas; asimismo se vislumbra una gestión legislativa hegemónica por parte de Alianza PAIS, supeditada a la agenda gubernamental. Por lo tanto, el escenario de pugnas entre oficialistas y oposición, en el sentido de bloqueo o no tramitación de proyectos de ley, se inclinará a favor de los primeros. Por otra parte, la reelección de un buen porcentaje de oficialistas como assembleístas da paso a la profesionalización y ello también coadyuva a la continuidad de las políticas de Estado.

Dado que este escenario es nuevo en la historia, se podría correr el riesgo de especular muchas coyunturas. Sin embargo, no se puede soslayar algunas paradojas. Por ejemplo, cómo conceptualizar este tipo de gobernabilidad que propone el Ejecutivo, tomando en cuenta el acaparamiento de poder y casi ningún margen de acción por parte de los diversos actores, la incapacidad de la oposición de diseñar y promover una nueva alternativa político-económica desde el 2007, la diluida posibilidad de conformar un sistema de partidos frente a un escenario de predominio del movimiento Alianza PAIS y la muerte de los partidos tradicionales y predominantes. Junto a estas paradojas se evidencian otras como la falta organicidad del movimiento PAIS frente al liderazgo carismático del Presidente y la legitimación de prácticas internas que impiden actuar como partido político. Por ejemplo, la carencia de elecciones internas, la renovación de futuros cuadros, la no definición de un marco ideológico claro, la vinculación con la comunidad no solo en tiempos electorales, entre los más importantes. De manera concomitante a este aspecto, cabría reflexionar los posibles escenarios en caso que Correa decida terminar su mandato en el 2017.

## 2. Democracia de audiencias

Acercas de la democracia en los gobiernos bolivarianos, se observa lo que Manin (2006: 267) denomina como democracia de audiencias: «los votantes tienden cada vez a votar a la persona en vez del partido o programa», es decir desaparece la democracia de partidos o como dice Patruyo (2007:208) estamos ante «el fin de la hegemonía de los partidos como el actor más significativo de la práctica política y la progresiva sustitución de la lógica partodocrática por la diversificación de las formas de mediación política»<sup>8</sup>. Otra de las características de la democracia de audiencias es el protagonismo de los medios masivos de comunicación como puentes entre el líder y las audiencias, y la dependencia de estos últimos a los sondeos de opinión, previa toma de decisiones. En otras palabras, se evidencia la personalización de la política en la figura del líder

---

8 Este en referencia a lo que sucede en algunos países de la región Andina como Venezuela, Bolivia y Perú. Ver al respecto Roncagliolo, Rafael. 2007. *Política por dentro*. Lima: Ágora Democrática.

carismático que, si bien llega al poder gracias a los procedimientos liberales como el voto; sin embargo, en su contacto con la población anula las mediaciones institucionales. En este contexto, es evidente que este tipo de democracia anula la concepción de los partidos y privilegia el contacto con sectores pluriclasistas antes que conformar militancias ideológicas.

Acerca del campo ideológico de las revoluciones bolivarianas, cabe preguntarse sin el afán de profundizar, ¿qué mismo es el Socialismo del Siglo XXI?, ¿acaso es una amalgama ideológica como dice Silva (2007), eclecticismo como dice Peeler (2007) o una ideología sin claridad, parafraseando a Arenas (2006)?, ¿es una idea en construcción permanente, que por estar en estado de construcción tiene la licencia (justificación) para ensayar la cadena (error-acierto-error)? o ¿pretender ser la reedición del uso de categorías como clases sociales en tiempos, en donde «el nexo entre uno y otro se tornó más ambiguo a medida que el «asalariado» pasó a designar no solo a los proletarios, sino también a los profesionales, los empleados de servicios y los gerentes que no poseen acciones en sus empresas. Esta diferenciación planteó un problema para quienes buscaban identificar al sujeto del socialismo con los proletarios y a éstos con los asalariados, debido a que la coincidencia decimonónica entre asalariados y el sector más explotado y oprimido de la sociedad se había evaporado» (Arditi, 2011: 195). Por lo tanto, este Socialismo del Siglo XXI tiene el reto de explicitarse, sin perder de vista que su connotación es diferente en Ecuador (biosocialismo republicano)<sup>9</sup>, Bolivia (mezcla de plurinacionalidad y capitalismo andino<sup>10</sup>) y Venezuela (súper Estado amparado en un modelo rentista).

De vuelta al tema de la democracia, Arditi (2011) de manera complementaria a lo que dice Manin (2006), manifiesta que «hoy la gente tiende a votar por una persona antes que por una plataforma electoral o un partido, y si bien los partidos no pierden su papel central como maquinarias electorales, tienden a convertirse en instrumentos al servicio del líder. Las dos explicaciones que da para dar cuenta de esto refuerzan nuestra tesis de que el modo de representación populista ha pasado a ser parte habitual de la política» Arditi (2011, 136).

Arditi (2011) también introduce en su análisis, la relación la democracia con el populismo (ya que es uno de los bordes del liberalismo), para lo cual entra en debate con Manin (2006), pero sin utilizar los términos de democracia de audiencias, cuando sí reconoce que este tipo de democracia que proponen los

9 Término utilizado por René Ramírez, funcionario del gobierno ecuatoriano.

10 Término acuñado por Álvaro García Linera, vicepresidente de Bolivia.



gobiernos del Socialismo del Siglo XXI emerge por una profunda crisis de representación al haber reducido su totalidad a los principios de libertad y competencia electoral. Arditi dice:

Un rasgo recurrente de la política moderna, uno que puede aparecer en variantes democráticas y no democráticas, y que esta recurrencia tiene que ver con temas clave del discurso populista, tanto las nobles como las más desagradables [...] se trata de la invocación del pueblo, la crítica a las élites y a la corrupción, el imaginario participativo, el papel de líderes políticos fuertes y la impaciencia con las formalidades del proceso político (Arditi, 2011: 127).

Por lo dicho, la democracia en los gobiernos bolivarianos, si bien no proponen otro tipo de régimen, no obstante sí alteran el funcionamiento del sistema político en democracia, en la medida que anulan la lógica institucional (equilibrio de poderes, independencia y autonomía de funciones), fortalecen una lógica anti-partido y se caracterizan por contar con ciertos elementos constitutivos del populismo: el líder por encima de cualquier organización, mediación directa entre líder y pueblo sin instituciones, las mass mediación de la política y su omnipresencia en radio, televisión, prensa y redes sociales, la renovación del discurso confrontador, la refundación del Estado con nuevas cartas constitucionales. Lo anterior va acompañado del respaldo popular vía electoral y la movilización de las masas, debido a la inversión social nunca antes desplegada.

### 3. Ecuador: nuevo ciclo político

Rafael Correa irrumpe en la política ecuatoriana en un periodo de crisis institucional. Supo sintonizar el descrédito de la población hacia el sistema político, sobre todo de las instituciones del régimen democrático y en especial de los partidos<sup>11</sup>, la falta de credibilidad de las funciones del Estado y el resquemor hacia los sectores económicos: la banca<sup>12</sup>. Es famosa su frase contra «la larga y

---

11 Partido Social Cristiano, Izquierda Democrática, Democracia Popular, Partido Roldosista Ecuatoriano, Movimiento Popular Democrático. Y desde el 2003, Sociedad Patriótica, Partido Renovador de Acción Institucional.

12 Antes que Correa llegue a la presidencia Correa, menos del 50% de los ecuatorianos (consultados para el reporte de Latinobarómetro 2006) dijo que los partidos son indispensables para la democracia, uno de los puntajes más bajos en comparación a todos los países en donde se realiza el estudio. Asimismo, el 45% dijo que la democracia puede funcionar sin partidos y el 42% sin Congreso. Al igual que el primer tópico, es el puntaje más bajo de los 18 países. En cuanto al desempeño del Congreso, solo el 9% evaluó como muy bueno el desempeño del Congreso. Solo el 38% dijo que tiene confianza en la democracia como sistema de gobierno para que el país llegue a ser desarrollado.

triste noche neoliberal». La inestabilidad política empieza con la renuncia del vicepresidente Alberto Dahik (1995) después de ser llamado a juicio político por presunto uso indebido de los gastos reservados, las prácticas golpistas contra tres ex presidentes (Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez) junto con momentos de protesta social, bajo el protagonismo de diferentes grupos como los indígenas, militares, cámaras empresariales, clase media de Quito, trabajadores y la acción de los medios, atribuyéndose el papel de actores políticos.

En el 2002, año en el que gana la presidencia Lucio Gutiérrez, considerado un *outsider* se demostró cómo el sistema de partidos dominado por cuatro partidos (PRE, PSC, DP e ID) colapsó, pues obtuvieron el porcentaje más bajo de la votación legislativa, sin perder de vista que en las elecciones presidenciales los tres primeros lugares fueron obtenidos por personajes fuera de los partidos tradicionales y del sistema de partidos hasta ese momento vigente. «El declive de la votación de las elecciones de 2002 con respecto a las de 1998 fue prácticamente de 20 puntos porcentuales, esto es, del 73,8% al 53,3%. En el 2006, la baja de 20 puntos porcentuales, llegando al 32,7%, cifra anterior a la obtenida en 1984 (43,8%)». A partir de 1998, y hasta el 2006, el apoyo electoral hacia los partidos tradicionales sufrió un fuerte revés, según Paredes (2011: 65). Un importante dato es que ninguno de los partidos que conformó el sistema pudo ocupar la presidencia por dos ocasiones desde el retorno a la democracia en 1979 y más bien convirtió al Congreso Nacional en un espacio de disputa por el poder y orquestación de la destitución de presidentes, sin que haya sustentos jurídicos sólidos. En este sentido, la agencia de los partidos predominantes en el Legislativo devino en crisis de credibilidad y acumulado descrédito en aceptación y popularidad.

Correa, entonces, ingresa a la vida política nacional en una etapa de crisis política y gana con un discurso de refundación de la patria, soberanía frente a los organismos multilaterales de crédito (FMI, BM), salida de los militares estadounidenses de la Base de Manta, confrontación abierta contra la partidocracia y las oligarquías. Esto significaba, en su discurso y luego en sus propuestas, dejar atrás una etapa histórica e inaugurar un nuevo orden, sobre la base de una amplia legitimidad que le permitió convocar a una Asamblea Constituyente y aprobar una nueva carta política, aunque desde algunos sectores se habla que este tipo de estrategias corresponde a nueva modalidad: las dictaduras del Siglo XXI (Hurtado, 2012) o autoritarismos competitivos (Levitsky y Way, 2002). Al haber logrado Correa la aprobación de una nueva cédula de identidad política, la Constitución, significó el inicio de un nuevo ciclo, pues se dio paso a otras reglas del juego político en un contexto de lucha por la hegemonía: Alianza PAIS contra los partidos que venían manejando la política desde 1979.

Este nuevo ciclo tiene ciertas características: a) la construcción de un liderazgo nacional que rompe con las viejas prácticas de reparto del poder territorial-electoral entre candidatos (caudillos) de las regiones de Sierra y Costa, b) el liderazgo viene de la mano con una legitimidad inusitada en materia de respaldo popular, pero no solo vía electoral, sino también por los altos porcentajes de aprobación y aceptación del Presidente, situación que no ocurre con las demás instituciones, c) el crecimiento del caudal electoral de Correa en cada elección, así como de su partido, lo que le ha permitido consolidar una mayoría hegemónica en la Asamblea, mayoría conseguida con la aplicación de cualquier método de asignación de escaños; d) el término aparente de la crisis de representación política; e) la emergencia de una nueva clase burocrática-política y económica, f) el apareamiento de la fórmula Estado-partido, de la cual ensayaré algunas características adelante, g) el tránsito de un Estado incipiente a un Estado «omnipresente». Todo ello en un contexto económico favorable para el Gobierno, debido al incremento del precio del barril de petróleo desde el 2006, así como la recaudación de impuestos tributarios.

Como había advertido, este proceso tiene una serie de paradojas. Una de ellas es la alta aprobación y aceptación presidenciales, acompañada de una baja calificación de los poderes del Estado y las demás instituciones. Según el informe de Latinobarómetro 2011 en referencia a si la gente «aprueba la forma en que el presidente está dirigiendo al país», el 64% aprueba la gestión de Correa; no obstante se registra una disminución en apoyo a la democracia en tres puntos en comparación al 2010 (64%). Solo el 40% opinó que no puede haber democracia sin Congreso Nacional, y lo mismo respondió acerca de que no puede haber democracia sin partidos políticos. Es decir, estamos ante un mandatario bien legitimado frente a poderes e instituciones de la democracia en descrédito. Se advierte un proceso sostenido por la personalización de la política y eso da lugar a que la gente en su imaginario distinga la gestión del primer mandatario con la de la Asamblea y los extintos partidos.

Este nuevo ciclo político, vino de la mano con una nueva ingeniería institucional, que no solo creó dos poderes (Electoral y Participación Ciudadana y Control Social), sino que también se ha dado un lugar protagónico al Estado con la creación de nuevos ministerios, secretarías y unidades<sup>13</sup>. El Estado

---

13 En la actualidad hay 10 secretarías, ocho ministerios coordinadores, 21 ministerios (Presidencia de Ecuador: [www.presidencia.gob.ec](http://www.presidencia.gob.ec) Acceso: 29 abril 2013), a diferencia del gobierno de Lucio Gutiérrez (2003-2005), en el que hubo 16 ministerios y tres secretarías (Diario Hoy: <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/ecuador-con-mas-ministerios-517266.html> Acceso: 29 abril 2013).

está en todas partes. Esto ha dado paso para la conformación de una nueva clase burocrática, que en los momentos de movilización política, asume las veces de militancia. El Estado pasó a ser una suerte de maquinaria electoral.

Entre las características del Estado-partido ensayo las siguientes en contraposición de lo que significa un partido tradicional: a) la estructura de las instituciones suplen la organicidad de un partido político, b) la figura de las autoridades reemplazan a los otrora dirigentes, c) la capacidad de gestión y disposición de recursos del Estado está muy por encima de los mecanismos de agenda de los antiguos partidos, d) el Estado-partido goza del poder de la comunicación por su acceso a medios públicos y pauta propagandístico y publicitario en medios privados, e) los empleados públicos sustituyen a los militantes de las tiendas políticas, f) los planes del Gobierno sustituyen la ideología y las estrategias de los partidos.

#### **4. Cultura: la ruptura de las formas tradicionales**

Desde el 2007 se puede advertir un cambio en las culturas política y cívica de los ecuatorianos, siguiendo los criterios de Almond y Verba (1992). El imaginario de la representación gubernamental es bien calificado, pues el 62% confía en el Gobierno, según el Latinobarómetro 2011<sup>14</sup>. En este mismo orden de ideas, el 66% está muy de acuerdo en que los presidentes sean reelectos. Y dado el momento de la encuesta, se infiere que la población apoyó otro mandato del primer mandatario. En este mismo estudio, el 49% opinó que la «la democracia garantiza la justa distribución de la riqueza». Es decir, estamos ante un alto porcentaje que piensa que la democracia va más allá de los derechos civiles y políticos y se inclina a la asociación entre democracia y calidad de vida. Esto se puede explicar por la dimensión que han alcanzado en Ecuador, así como en los gobiernos bolivarianos, la inclusión de los derechos sociales y económicos a la democracia en un enfoque de integralidad, rebasando los elementos políticos de la poliarquía. Acerca de la cultura política, otro cambio histórico es el sentido de proximidad que ha consolidado el Presidente con la población, pues a través de diferentes estrategias, su presencia es activa y se produce interacción por medio de los Enlaces Ciudadanos que se realizan en distintas partes del país todos los sábados<sup>15</sup>. También ha abierto las puertas

14 En adelante se utilizarán los datos de este estudio.

15 Los Enlaces Ciudadanos son programas televisados, en los cuales el Presidente rinde un informe al país de sus actividades todos los sábados desde diferentes partes del país. Incluso, se han realizado desde el extranjero. Estos Enlaces son similares a los realizados por Hugo Chávez en *Aló Presidente*, con la diferencia que Correa no entra en interacción con la comunidad, pues solo él interviene. Hasta la redacción de este artículo, se han producido 320 Enlaces desde el 2007.

del palacio presidencial, creando un recurso simbólico: «la patria ya es de todos». Un elemento que ha sobresalido es la atención a los migrantes, a quienes el Gobierno los ha denominado como ciudadanos de la quinta región del país. Correa ha marcado una manera de hacer política fuera de las reglas protocolarias y ceremoniales, no solo desde el uso de un discurso popular, sino también de la manera como se apropia de los comportamientos y hábitos del ciudadano común: canta, come en mercados, bromea y regaña en público a sus colaboradores. En este sentido, rompe con todas las formas de la antigua «partidocracia», como él la llama.

Desde otra perspectiva, se puede hablar de un giro en la cultura cívica, debido al énfasis que el Gobierno ha puesto en los derechos de la naturaleza y el Buen Vivir, el acento en mejorar los servicios públicos y la impugnación al anterior modelo educativo, por lo cual impulsó y logró la aprobación de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES). Pese a que el Gobierno no ha cerrado las alternativas de explotar los recursos naturales no renovables en materia de petróleo y minas, lo impulsa bajo estándares de cuidado al medio ambiente; tema que desde un sector de la izquierda es muy criticado. Acerca del Buen Vivir hay un conjunto de mensajes y prácticas gubernamentales que apuntalan a revalorizar lo ecuatoriano desde el turismo, la cultura y la soberanía nacional frente a los organismos multilaterales de crédito. Todo ello de la mano de un discurso nacionalista y patriota. Correa habla de una «revolución ciudadana», en donde «la patria vuelve» (Zepeda, 2010), pero no es un retorno «étnico como el que plantea Evo Morales o la V República de Hugo Chávez, sino una posibilidad de la patria morena, es decir de mestizos. En Correa, no hay alusiones étnicas ni tampoco militares.

En cuanto al impulso que el gobierno de Correa le ha dado a la educación se puede advertir un cambio a mediano y largo plazo, debido a la irrupción que provocará la nueva generación de estudiantes y docentes universitarios en la aplicación de conocimientos, actitudes cívicas y proyectos para el país. Estos estudiantes son el resultado de la conformación de una nueva universidad, sumado el contingente humano que regresará al Ecuador a devengar sus becas realizadas en el exterior y otorgadas por el Estado. Si bien la Constitución garantiza el acceso universal a la educación hasta el nivel superior, sin embargo los ciudadanos están supeditados a rendir exámenes de ingreso y pueden obtener becas por excelencia académica. Pese a que este tipo de cambios no traen réditos instantáneos, el gobierno ha posicionado la idea de diseñar una sociedad a la medida de un Sistema de Educación Superior diferente al que hubo por décadas.

Entre los saldos negativos en cultura cívica, solo el 39% de los ecuatorianos cumplen con la ley, el 55% exigen sus derechos, y el 14% diferencia entre exigir derechos y cumplir con obligaciones, datos que arrojan una radiografía del

trabajo que el Estado debe hacer para articular una sociedad de Derecho. En este sentido, todos los sectores del Estado tienen el reto de promover valores y configurar viejas prácticas hacia otras que alienten la seguridad jurídica, el respeto al otro y la convivencia plena. Está a prueba la reforma judicial por la que apostó el Gobierno y que fue apoyada por referendo por la mayoría de los ecuatorianos. Resultados que solo podrán evaluarse a mediano y largo plazos.

## CONCLUSIONES

El nuevo ciclo político se caracteriza por la predominancia del movimiento PAIS en el Ejecutivo y Legislativo, sobre la base de una amplia mayoría en la Asamblea sin parangones en la historia republicana, de ahí la posibilidad de introducir cambios a la Constitución y aprobar leyes que otrora le fueron complejas al Gobierno. Esta mayoría puede introducir una lógica política de suma cero, dejando con escasos márgenes de acción a una débil oposición, la que no ha podido articular una propuesta política desde el 2007.

Es el primer periodo histórico que Ecuador contará con el mismo presidente por diez años consecutivos, lo que introduce la interrogante acerca de si podrían ser más años, en la medida que el movimiento predominante busque la reelección indefinida a través de cambios a la Constitución.

Este nuevo ciclo político se caracteriza no solo por el entierro de los partidos que gobernaron el país desde el retorno a la democracia, sino también por la configuración de un Estado-partido, en la que el aparataje de las instituciones sustituye la organicidad de cualquier tienda política, los empleados públicos reemplazan la figura de los militantes y a ellos se suma un segmento pluriclasista. Como dice Maingon (2007:38) en clave comparada, «uno de los aspectos de la cultura política venezolana que comparte con otros países de la región (p. ej. Argentina), es la falta de una clara separación entre los partidos políticos y el Estado. Pareciera que los partidos se apoderan del Estado. Ello tiene en principio varios efectos, uno de ellos es que la población identifica al Estado con los partidos políticos o más bien con el partido gobernante, por lo que los fracasos de los gobernantes se trasladan al mismo tiempo, tanto al sistema de partidos como al sistema político».

Una interrogante de este ciclo político es la capacidad que tendrá el Gobierno de reinventar su discurso de la revolución ciudadana y salir del guión que hasta el momento le ha dado buenos resultados: la lógica binaria (ciudadanos contra pelucones<sup>16</sup>, PAIS contra la partidocracia, Gobierno contra medios de

---

16 Término que utiliza el Presidente para referirse a personas de estatus económico alto.

comunicación privados, soberanía nacional contra el imperio y los organismos multilaterales de crédito.

La creación de una comunidad política es otra característica de este nuevo ciclo. Hay un liderazgo nacional que traspasa las lógicas de poder territoriales y derrumba las estrategias de acumulación del poder de los caudillos locales. Un segmento pluriclasista apoya la revolución ciudadana. En torno a la relación entre el Presidente y la población hay la creación y reforzamiento de un universo simbólico y ritual que genera sentidos de pertenencia e identidad, tomando a la patria como punto de convergencia. «La patria ya es de todos».

La obra del Gobierno en materia de infraestructura (carreteras, hospitales escuelas, puentes, aeropuertos, etc.), el acceso progresivo y el mejoramiento a los servicios de salud y educación hacen de este ciclo a la política de lo tangible, es decir la política entra a la población por las cosas que se ven y transforman la realidad.

Aspectos como la concentración de poder, gracias a la acumulación de capital político y caudal electoral, podrían poner en riesgo ciertos aspectos de la democracia procedimental como los pesos y contrapesos, la autonomía de los poderes del Estado (en este caso el judicial, pues el legislativo será controlado por PAIS), la disputa constante con los medios privados, quienes terminan jugando como actores que reemplazan el papel de los extintos partidos y la oposición.

Entre los bordes del liberalismo está la relación entre populismo y democracia, pues si bien este fenómeno de la política no pretende introducir un nuevo tipo de régimen, sin embargo apela a ciertas prácticas que ponen al líder sobre las instituciones, el discurso de la confrontación encima de la conciliación y la personalización de la política sobre el papel de las organizaciones. Sin perder de vista, que la construcción ideológica de este tipo de prácticas termina en un vaciamiento, pues el criterio del líder está por encima de cualquier doctrina.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMOND, G. & SIDNEY, V. (1992). *The civic Culture. An approach to Political Culture*. Princenton University Press. Chapter 1. *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel.

ARENAS, N. (2006). «El proyecto chavista: entre el viejo y el nuevo populismo». *Cuestiones Políticas*. N. 36 (enero-junio).

- ARDITI, B. (2011). *La política en los bordes del liberalismo Diferencia, populismo, revolución, emancipación*. Barcelona: Gedisa.
- CAMERON, M. & HERSHBERG, E. (2010). *Latin America's Left Turns: Politics, Policies, and Trajectories of Change*. Colorado: Lynne Rienner Publisher.
- CASTAÑEDA, J. (2006). «Latin America's Left Turn». *Foreign Affairs*. N. 85 (May/June).
- CONAGHAN, C., DE LA TORRE, C. (2008). «The Permanent Campaign of Rafael Correa: Making Ecuador's Plebiscitary Presidency». *Press/Politics*, 13(3).
- CONSEJO NACIONAL ELECTORAL (CNE), ECUADOR: [www.cne.gob.ec](http://www.cne.gob.ec).
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE ECUADOR: [http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion\\_de\\_bolsillo.pdf](http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf)
- CORDES. (1996). «Presentación». Ecuador: un problema de gobernabilidad. Quito: Cordes.
- DAHL, R. (1998). *On Democracy*. New Haven: Yale University Press.
- FREIDENBERG, F. (2012). «Ecuador 2011: Revolución Ciudadana, estabilidad presidencial y personalismo político». *Revista de Ciencia Política*, 32(1): 129-150.
- HOY. «Ecuador: con más ministerios» 27 de noviembre 2011. <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/ecuador-con-mas-ministerios-517266.html>.
- HURTADO, O. (2012). *Dictaduras del siglo XXI El caso ecuatoriano*. Quito: Ed. Paradiso.
- LACLAU, E. (2007). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Latinobarómetro, Informes 2006 y 2011.
- LEVITSKY, S. & ROBERTS, K. (editors) (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Maryland: The John Jopkins University Press.
- \_\_\_\_\_ & WAY, L. (2002). «The rise of competitive authoritarianism». *Journal of Democracy*, abril, 13(2):51-65.
- MAINWARING, S. (2008). «Diferencias estatales, competencia entre partidos y confianza en la representación democrática en la región Andina». *La crisis de la*



- representación democrática en los países andinos*. Scott Mainwaring (Ed) et al. Colombia: Ed. Norma.
- MAINGON, T. (2007). «Síntomas de la crisis y la deslegitimación del sistema de partidos en Venezuela». *Venezuela en retrospectiva los pasos hacia el régimen chavista*. Maihold, Günter (ed). Madrid: Instituto Ibero-Americano.
- MANIN, B. (2006). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.
- MEJÍA, A. (2002). *Gobernabilidad democrática*. Quito: Fundación Konrad Adenauer.
- Mitofsky, ENCUESTA Ranking: Los presidentes más (y menos) populares de América <http://consulta.mx/web/index.php/nuestra-empresa>
- PAREDES, L. (2011). *Proceso de cambio político en Ecuador contemporáneo: un contrapunto con Venezuela*. Quito: Ed. Flacso- Abya-Yala.
- PATRUYO, T. (2007). «¿Una nueva cartografía de las mediaciones política?: el PSUV y la relegitimación de los partidos políticos en la experiencia venezolana». Castro, Gregorio (Ed) (2007): *Debate por Venezuela*. Caracas: Ed. Alfa.
- PEELER, J. (2007). «La desconsolidación en Venezuela». *Venezuela en retrospectiva los pasos hacia el régimen chavista*. Maihold, Günter (ed). Madrid: Instituto Ibero-Americano.
- PETKOFF, T. (2005). «Las dos izquierdas». *Nueva Sociedad*, 197(may-Junio):114-128.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE ECUADOR. <http://www.presidencia.gob.ec/la-presidencia/>
- RONCAGLIOLO, R. (2007). *Política por dentro*. Lima: Ágora Democrática.
- SÁNCHEZ-PARGA, J. (1998). *La pugna de poderes análisis crítico del sistema político ecuatoriano*. Quito: Abya-Yala.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2005) *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. Buenos Aires: CLACSO.
- SILVA, H. (2007). «Es viable el socialismo del Siglo XXI». *Debate por Venezuela*. Gregorio castro (ed). Caracas: Ed. Alfa.
- TOVAR, J. (2008). «La Izquierda en el Poder en América Latina: Tres corrientes y un dilema». *Metapolítica*, 57(12):1-16.

ZEPEDA, B. (2010). «Construyendo la nación en el siglo XXI: la 'Patria' en el discurso del presidente Correa». *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*. Felipe Burbano de Lara (Coord.). Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura (159-196).